ENTREVISTA

Horacio Capel



Entrevistado en 28 de mayo de 2013
por Gustavo Teramatsu, Luciano Duarte, Melissa Steda y Wagner Nabarro.

Entrevistamos a Horacio Capel durante su visita a São Paulo, donde realizó su conferencia inaugural del "II Simposio Internacional de Electrificación y Modernización Social – La expansión de la electricidad a la periferia del capitalismo", con el título "Modernización, Electricidad y el capitalismo." Capel habló de su relación con los geógrafos brasileños, de la producción actual de la geografía, especialmente la brasileña, y también de la importancia de un dialogo interdisciplinario de la geografía y de otras ciencias para la comprensión de las complejas interrelaciones que caracterizan la realidad actual.

Boletim Campineiro de Geografia: Buenas noches professor Capel.

Horacio Capel: Buenas noches.

BCG: ¡Gracias por recibirnos!

-*Horacio Capel*: Es un placer estar con vosotros.

BCG ¡Muchas gracias! Somos del *Boletim Campineiro de Geografia*, que es una revista de la Asociación de Geógrafos Brasileños — Sección Campinas — como el *Boletim Gaúcho de Geografia*, en el que usted fue entrevistado en 2007[1]. Tenemos alrededor de 10 preguntas y nos gustaría tratar sobre algunos temas.

Horacio Capel: Antes de eso, quiero decir que me alegro mucho que sea la revista de un Departamento universitario. Yo creo que estas revistas son muy importantes. Ahora a veces no se valoran suficientemente por los comités de evaluación, pero es muy positivo, de manera general, que existan estas revistas de Departamentos y de universidades — y específicamente en el caso de la Geografía y en el caso de la Historia donde la conexión con los medios locales y regionales es muy fuerte. Entonces me alegra, especialmente en ese momento en que se valoran sobre todo las revistas de alto impacto, que sea una revista de Departamento universitario.

BCG: Es una joven revista.

Horacio Capel: Y confío que con mucho futuro. Es importante que exista y, mucho más, que se mantenga.

BCG: Usted, en su trayectoria de estudios en la historia del pensamiento geográfico, realizó importantes análisis de la literatura científica en Geografía — como en el libro *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*[2]– en el que usted evalúa las diversas situaciones europeas

1 La entrevista está disponible en <http://seer.ufrgs.br/bgg/article/download/37442/24187>.

2 La primera edición fue publicada en 1981, y una nueva edición ampliada fue publicada en 2012 por las Ediciones del Serbal. Las ediciones brasileñas son: a) CAPEL, H. **Filosofia e Ciência na Geografia contemporânea: uma introdução à Geografia. Volume 1**. Maringá: Massoni, 2004 (2ª edición: 2008) y está disponible en línea con la presentación de la profesora Lucia Helena de Oliveira Gerardi. Tiene los primeros cuatro capítulos. b) CAPEL, H. **Geografia contemporânea: ciência e filosofia**. Maringá: EDUEM, 2010, con presentación por el profesor João Lima Sant'Anna Neto, y los siguientes capítulos: 5) *La tardía institucionalización de la geografía británica: una confirmación de la hipótesis*; 6) *La geografía rusa y la Europa oriental*; 7) *Elementos para probar el modelo: el caso de la geografía italiana* (inédito); 8) *Sociedades geográficas, Geografía y imperialismo* y

de esa producción. ¿Cómo ve la geografía científica en los países del Sur global, en particular en Brasil, en la actualidad?

Horacio Capel: Bueno, Brasil es una superpotencia en todo, y también en la ciencia, y especialmente en la ciencia geográfica. Ya que se cita la edición brasileña de *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, quiero señalar que estos días precisamente, el profesor Jorge Guerra Villalobos — que ha sido el impulsor de ese proyecto de traducción al portugués que edita la Universidad de Maringá — me ha mostrado las pruebas del tercer volumen, que completará la edición em portugués de la obra. Y me ha dicho además que la Universidad de Maringá desea difundirla a través de Internet — estará colgada en Internet para todos. Me alegra mucho y quiero aprovechar para agradecer al profesor Jorge Guerra y a los colegas de la Universidad de Maringá y de otras universidades que han colaborado gratuitamente, de forma generosa, en la traducción de esta obra, que hayan hecho el esfuerzo de traducir y preocuparse de la edición brasileña de este libro —que en este tercer volumen viene precedida por un prólogo del profesor Jorge Gaspar y una introducción de la profesora Maria das Graças Lima.

La pregunta se refería en primer lugar a la producción científica de Brasil, que yo creo que — no solo creo, es seguro — es una superpotencia científica, y especialmente en geografía. La geografía brasileña tiene una larga tradición, que se puede remontar, si se quiere, al Renacimiento, al siglo XVI; ha ido transformándose como la Geografía europea y en el siglo XX, desde los años 1930 especialmente, tuvo un desarrollo espectacular, que hoy se traduce en una cantidad elevada de Departamentos universitarios de Geografía con una gran actividad y con revistas muy valiosas. Yo he tenido ocasión de verlo personalmente en la asistencia al Congreso de la Asociación de Geógrafos Brasileños que se celebró en João Pessoa [en 2002][3]. Me impresionó mucho. Ya tenía noticias de lo que son los congresos de Geografía brasileños — muy grandes — y me impresionó el número, la calidad y el entusiasmo de todos, especialmente de los jóvenes. En ese Congreso llegaban profesores, con estudiantes, desde Río Grande del Sur o desde Santa Catarina, ¡después de haber viajado varios días en autobús! E instalaron tiendas de campaña para dormir; en fin, realmente me impresionó mucho. También el entusiasmo y el rigor con el que se debatían problemas relevantes para la geografía y para las cuestiones actuales que se planteaban en Brasil en ese momento.

---

9) *La cooperación científica y los congresos de Geografía*. Ambos fueron organizados por el profesor. Jorge Ulises Guerra Villalobos, de la Universidad Estadual de Maringá. El tercer volumen será publicado en breve.

3 Horacio Capel realizó la conferencia de clausura del XIII Encuentro Nacional de Geógrafos en 26 de julio de 2002, con el tema *La geografía después de los atentados del 11 de septiembre* (**Terra Livre**, ano 18, v. 1, n. 18, jan-jun/2002, p. 11-36).

Además de eso, desde hace mucho tiempo, he tenido una larga e intensa relación con geógrafos brasileños, con profesores y con estudiantes de universidades brasileñas — algunos también hoy profesores. Conocí y recibí noticias de lo que era la geografía brasileña de los años 1930 y 40 del profesor Pierre Deffontaines[4], que fue director del Instituto Francés en Barcelona durante treinta años y que, cuando se jubiló, fue también profesor asociado de nuestro Departamento de Geografía en la Universidad de Barcelona. Tuve ocasión de tratarlo personalmente y me contó muchas cosas de la Geografía brasileña, de la época en que Pierre Monbeig y él mismo vinieron aquí, de su estancia en Río y en Sao Paulo. De sus viajes y desplazamientos en aquellos años surgió una rama que él impulsó, o creó, la "Geografía Aérea", porque desde el avión, que volaba entonces a menor altura que hoy, iba observando y haciendo dibujos del terreno que se veía. Bueno, tengo, con todo ello, una imagen de lo que era la geografía brasileña en aquellos años.

He tenido la suerte de conocer a algunas grandes figuras de la geografía brasileña: Orlando Valverde, Manuel Correia de Andrade, Milton Santos, Roberto Lobato Corrêa, Pedro Pinchas Geiger

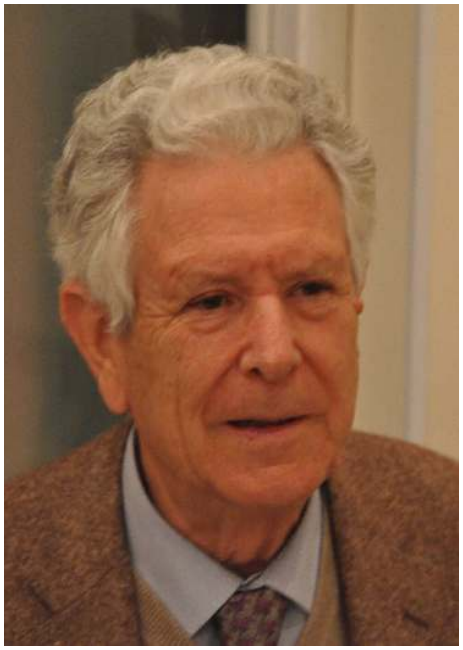
Luego, he tenido la suerte de conocer a algunas grandes figuras de la geografía brasileña. Por ejemplo, al profesor Orlando Valverde, que pasó por Barcelona en varias ocasiones y que nos entregó su libro sobre la *Rodovía Belém-Brasilia*[5]; tuve ocasión de volver a verlo en plena actividad en el Congreso de João Pessoa, que antes citaba. Conocí también al profesor Manuel Correia de Andrade, y tuve ocasión de hablar con él en varias ocasiones. Y conocí igualmente al profesor Milton Santos, con el que pude coincidir en varias ocasiones y con el que tenía una relación cordial y fluida, por el hecho de que ambos éramos de tierras áridas: él del Nordeste [de Brasil] y yo del Sureste de España. Lo cual nos permitía hablar de las cuestiones de la aridez de estos medios. Yo le explicaba que, cuando estudiaba en la Universidad de Murcia a comienzos de los años 1960, la experiencia de la SUDENE era conocida, tanto en la universidad, donde hablaba de

4 Pierre Deffontaines (1894-1978), geógrafo francés, realizó un trabajo fundamental por la geografía brasileña: en 1934, fundó la cátedra de Geografía de la Universidad de São Paulo y en el mismo año, la Asociación de los Geógrafos Brasileños (AGB). Las evaluaciones de su trabajo en Barcelona se pueden encontrar en CAPEL, H. 2009. *Pierre Deffontaines y el desarrollo de la geografía humana*, Biblio 3W, v. XIV, n. 810, 25 de enero de 2009, y en VILÁ VALENTÍ, J. 1980. *In memoriam. L'oeuvre géographique de Pierre Deffontaines à Barcelone*. Revista de Geografia (Barcelona), vol. 14, n. 1-2, 1980.

5 VALVERDE, Orlando y DIAS, Catarina Vergolino. *A rodovia Belém-Brasília:* estudo de geografia regional. Rio de Janeiro, Fundação IBGE, 1967.

ella el profesor Vilá Valentí, que fue maestro mío, como en un medio más amplio, porque había preocupación por tratar de resolver los problemas de la aridez. Por ello, lo que se estaba haciendo en Brasil era difundido y examinado también en el Sureste de España en aquellos años.

He tenido ocasión de conocer y tratar a otras grandes figuras de la Geografía brasileña; como el. Profesor Roberto Lobato Corrêa, una figura muy respetada — al que le dimos en 2003 el segundo Premio Internacional Geocrítica[6]. Recuerdo también una reunión que hubo en el año 1968, en Burdeos, sobre la regionalización en Brasil[7]. Allí conocí al profesor Pedro Pinchas Geiger, aunque no he tenido luego relación con él, del que leí muchos trabajos porque yo en aquellos años estaba preocupado por las redes urbanas, las jerarquías urbanas. Aquel congreso fue muy interesante para tratar directamente a algunas figuras de la geografía brasileña.



No lo he conocido personalmente, pero he leído casi con emoción la autobiografía del profesor Aziz Nacib Ab'Sáber[8]. Es una autobiografía extraordinaria, por lo que explica de la geografía y por la trayectoria vital que él tiene. Recuerdo también que leí la tesis suya sobre la geomorfología de São Paulo[9] y quedé impresionado asimismo por su personalidad extraordinaria desde el punto de vista humano.

Luego, he tratado y tengo amistad intensa con muchos otros geógrafos brasileños actuales, que no voy a citar en detalle porque se haría interminable esta entrevista. Tuve ocasión de recibir en Barcelona a profesores y a jóvenes geógrafos que hacían sus Tesis de doctorado. Todos ellos de una formación intelectual y científica extraordinaria. Eso me permite hablar de la calidad de la enseñanza de la geografía en Brasil, porque todos los que han pasado por Barcelona, que han sido

6 <http://www.ub.edu/geocrit/c5-pgc.htm>

7 Capel se refiere al seminario internacional "La regionalización de l'espace au Brésil", que se celebró en Burdeos en el Centre d'Études de Géographie Tropicale, entidad financiada por el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), entre el 20 y el 22 noviembre de 1968. Las comunicaciones se publicaron en 1971.

8 Capel hizo una reseña de la autobiografía de Aziz Ab'Saber (1924-2012) que está disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-763.htm>.

9 AB'SÁBER, A. N. *Geomorfologia do sítio urbano de São Paulo*. São Paulo: Ateliê Editorial, 2007.

muchos — yo mismo he dirigido seis u ocho tesis doctorales, por lo menos, de geógrafos brasileños —, todos ellos han hecho trabajos excelentes, lo que muestra que habían tenido muy buenos maestros, y, además, que CAPES y CNPq hacen una selección muy exigente. El 99% de todos los brasileños que han pasado por la Universidad de Barcelona han sido, verdaderamente estudiantes e investigadores de primera línea.

BCG: ¿Sobre el sur global?

Horacio Capel: Yo tengo una especial querencia por ese sur global, y por todo lo que se refiere a la América Iberoamericana, que incluye los países de lengua portuguesa y española. No solo he venido varias veces, y me siento aquí en casa — en Brasil, en Chile, en México, en Argentina, en Colombia—, sino que estoy convencido de que es el ámbito cultural en el que tenemos que profundizar las relaciones y decididamente organizar redes de trabajo. Somos veinte países que tenemos tradiciones culturales comunes, que tenemos problemas muchas veces similares y que podemos diseñar programas de trabajo comparativos, lo que puede tener una importancia enorme. Porque hay — no solo en Brasil, como ya he dicho, sino en numerosos países — tradiciones a veces centenarias, o incluso pluricentenarias (porque pueden remontarse al siglo XVII o al XVIII en Perú, en México o en Brasil), y hemos de poner en marcha programas de investigación comparados ambiciosos, a escala mundial.

Esta visita que yo hago ahora a São Paulo tiene que ver con el segundo Simposio Internacional de Historia de la Electrificación; el primero se hizo en Barcelona el año pasado y éste se hace aquí, y tenemos la voluntad de continuarlo el año que viene, tal vez en México, y en años sucesivos. En este campo concreto de la historia de la electrificación y de las consecuencias espaciales de la electricidad, queremos impulsar redes internacionales que nos permitan avanzar en la investigación.

Creo que hay que tomarse muy en serio esta dimensión iberoamericana. Los jóvenes deberían considerarla como un proyecto científico, político y cultural. Muchas veces lo que se va a encontrar en Europa o en Estados Unidos se encuentra más fácilmente y a menor coste en São Paulo, en México, en Buenos Aires, en Bogotá, en Santiago de Chile..., donde hay equipos de geógrafos, escuelas de Geografía muy prestigiosas y muy potentes — por ejemplo, para hacer Tesis doctorales o realizar maestrías, y a donde se puede ir con tanta utilidad, y a veces más, que a Europa. Lo que no significa, en absoluto, romper la conexión con otras áreas; pero a veces se pueden encontrar aquí tradiciones y enseñanzas de gran valor

que permitirían, o que permitirán, la configuración de estas redes de las que estoy hablando.

BCG: Siguiendo con el tema de la evaluación de la producción científica en Geografía en el mundo de hoy, ¿cuáles son, en su opinión, los métodos geográficos que están ganando más espacio? ¿Cuáles son los que están perdiendo espacio hoy?

Horacio Capel: No sabría contestar bien (risas)... No me atrevo a contestar de manera general, depende también un poco de la especialidad y de los temas que a uno le preocupan. De manera general, y ya que hemos empezado hablando de *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, creo recordar que ese libro, yo lo escribí a comienzos de los años 1980, en un momento en que estaban en pleno ascenso las geografías radicales, humanistas. Yo defendía que había habido como un vaivén, un movimiento desde posiciones positivistas a otras historicistas y antipositivistas, con vuelta otra vez a la anterior; y que era importante tener en cuenta esta oscilación en la manera a aproximarse a la realidad.

Yo me atrevo a decir que es preciso hacer un esfuerzo para recuperar la tradición positivista y neopositivista en la Geografía

Aunque la obra se reeditó y agotó, no me decidía a revisarla, porque es tanta la producción geográfica en teoría y metodología, que requería un gran esfuerzo personal para ponerla al día, un esfuerzo que no me veía capaz de hacer, sobre todo cuando me interesaban también otros temas.

Últimamente, me decidí a que se hiciera esa reedición ampliada porque tuve que dar una conferencia solicitada por el Colegio de Geógrafos de España (colegio profesional de geógrafos de España) y me propusieron incluso el tema, relacionado con el impacto que han tenido en la Geografía las nuevas tecnologías[10]. Entonces dediqué la conferencia a nuevas Geografías y neogeografías. Y me pareció que una manera relativamente elegante de que se hiciera esa reedición ampliada era incorporar esa conferencia, como un capítulo nuevo.

En ese capítulo, yo me atrevo a decir que es preciso hacer un esfuerzo para recuperar la tradición positivista y neopositivista en la Geografía. Los métodos humanistas, cualitativos, posmodernos, las aproximaciones que se han hecho en los últimos años, han permitido, sin duda ninguna, enriquecer la Geografía — aunque

10 Jornada sobre *La Web 3.0 y la neogeografía*, organizada por el Colegio de Geógrafos de España, Universidad de Alicante, 26 de octubre de 2011 (Conferencia inaugural).

a veces caen en repeticiones y en planteamientos que parecen escasamente científicos.

En las ciencias sociales hay un momento en que parece que todo vale, que todas las interpretaciones valen, que la intuición tiene una gran trascendencia; y creo que necesitaríamos formalizar más. Necesitaríamos no: necesitaréis los jóvenes! (risas). Porque los mayores... haremos lo que podamos. Pero yo os llamo la atención de la necesidad que hay de formalizar más el razonamiento científico en las ciencias sociales e incorporar otra vez decididamente perspectivas teoréticas y cuantitativas, como dominaron en los años 1950, hasta el 70, y que luego se han abandonado.



Recuerdo que en el año 1972, cuando empezaba a desarrollarse la nueva Geografía radical, humanista, y había críticas muy fuertes a los métodos cuantitativos — muchas de ellas totalmente justificadas —, Richard Morrill[11] dijo: "los métodos cuantitativos se convierten en radicales aplicándolos a problemas radicales". Me parece una perspectiva muy interesante y valiosa: los métodos cuantitativos se pueden aplicar, pues, de muchas maneras. Hay, además, en este momento problemas que exigen aproximaciones cuantitativas en el campo de las ciencias sociales — aunque solo sea para poner orden y encontrar coherencia en la multitud y en la inmensidad de informaciones que se tiene. Aunque solo sea para eso, se necesita utilizar métodos cuantitativos, matemáticos, por lo que hay que animar a los jóvenes geógrafos a que hagan esfuerzos en esa dirección.

BCG: ¿Y qué piensa, en ese sentido también, acerca de la situación actual de la geografía crítica?

Horacio Capel: Bueno, me parece que es absolutamente necesaria y que hay que profundizar en ella. Recuerdo que en una presentación de la nueva edición de *Filosofía y ciencia en la Geografía*— con ese nuevo capítulo, donde explico más o menos lo que os estoy diciendo —, en el debate una profesora muy querida por mí

11 Profesor emérito de la Universidad de Washington, en los Estados Unidos.

puntualizó: "quizá es excesiva esta llamada que haces a la utilización de métodos cuantitativos otra vez en la Geografía, porque la geografía crítica sigue siendo necesaria". No es incompatible, una cosa y otra. Yo creo que la geografía crítica — de manera general, sin mayores precisiones — es imprescindible. La geografía crítica, lo que la geografía crítica representa, es absolutamente necesaria en geografía. Pero eso no significa que no haya que utilizar también métodos cuantitativos aplicados a problemas sociales, radicales, que son relevantes.

BCG: ¿Como ve usted la interacción entre la producción de la geografía crítica en el mundo actualmente? Dado su proyecto de las revistas de Geocrítica, ¿cree que hay posibilidades de aumentar los intercambios entre la geografía de diferentes países y continentes?

Horacio Capel: Los intercambios son ya una realidad, así que no tenemos mucho que especular sobre eso. Es decir que Internet ha supuesto una revolución de tal carácter que esa pregunta se contesta constatando que el que quiera, el que tenga la voluntad de establecer intercambios, posee un instrumento poderosísimo que hace veinte años no existía. Entonces, depende de la voluntad y depende de los proyectos que se tengan.

Las redes en nuestros países han de ser ante todo redes nacionales – o casi continentales, como las de Brasil – e iberoamericanas. Esto para empezar; pero a continuación, han de estar abiertas a otras realidades. El mundo está cambiando profundamente. El ascenso de China, lo que representa India, es algo que hace veinte o treinta años no se presentaba de la misma manera.

La apertura y el énfasis que hay que poner en primer lugar en las relaciones en nuestro propio ámbito cultural iberoamericano, no significan que hayan de ser con él exclusivamente. Debe existir también una apertura hacia esas otras realidades culturales, cuya comprensión exige un gran esfuerzo. Muchos jóvenes tendrán que aprender chino, sin duda ninguna. No basta ya con el inglés.

De todas maneras, es posible que, también en ese sentido, haya avances extraordinarios, porque los traductores automáticos están progresando considerablemente. Yo recuerdo que las traducciones que se hacían hace cinco o diez años eran bastante elementales. Pero hoy se están consiguiendo grandes mejoras en la traducción de un idioma a otro, a través de Google y otros traductores. Con poco que uno sepa, se tiene una primera versión que luego, aplicando el sentido común del conocimiento del idioma, permite mejorarlo bastante. Supongo que con el chino debe de pasar lo mismo.

Hay gente que dice "¡claro, pero esas traducciones no sirven, porque no tienen matices"! En relación con esas objeciones, recuerdo que, que a una observación de ese tipo alguien respondió: "bueno, es que las traducciones automáticas son como las máquinas de lavar; sirven para determinadas piezas. Si uno quiere lavar una sábana, la lavadora sirve perfectamente; si uno quiere lavar una camisa de seda, a lo mejor es indispensable lavarla a mano".

De manera similar, para según qué cosas la traducción automática puede servir perfectamente. Yo no he hecho esa experiencia, pero es posible que un traductor automático del chino al inglés o del chino al español permita a un científico que no conoce esa lengua entender un artículo en lo esencial, porque domina la terminología, conoce el problema que se plantea, puede entender las estadísticas o los testimonios que ahí se reproducen.

Sin embargo, nadie pretenderá, traducir con un traductor automático una poesía de Shakespeare o de Schiller. Para eso, se necesita hacerlo a mano. Es seguro que se están realizando avances considerables. Lo mismo con la Web semántica, que abre también posibilidades inmensas, que los científicos están ya utilizando. También es posible que en ese campo se esté dando progresos que no conocemos. Lo que no significa que no haya que aprender otras lenguas. Una comunidad científica como es la brasileña, con miles de geógrafos — por hablar de este campo —, tiene que hacer un esfuerzo para que un cierto número de ellos aprendan chino, se conviertan en especialistas en la geografía china, y establezcan vínculos con esa realidad; y otros deberán aprender idiomas africanos, japonés y muchos más... Se han de hacer esfuerzos en este sentido, sobre todo en países de la dimensión de Brasil y de la importancia que tiene la comunidad geográfica brasileña.

BCG: Ahora vamos a hablar de urbanización y de las redes urbanas. Las redes técnicas ejercieron gran influencia en las ciudades y en la red urbana de los países en el siglo XX, siendo consideradas estratégicas y necesarias para garantizar las actividades económicas y los derechos sociales. Teniendo en cuenta el enfoque actual de su investigación en el estudio de estas redes, ¿cómo usted entiende la influencia de otras variables, como la información y las finanzas — que se basan en la propia densidad de estas redes —, en la dinámica de las ciudades y de las redes urbanas actuales?

Horacio Capel: ¡Una pregunta muy amplia (risas)! Las redes técnicas se refieren a las redes ferroviarias, telegráficas, telefónicas... Bueno, yo no sé si puedo contestar a toda la pregunta, y sobre todo la parte final de ella, donde se pasa a planteamientos más generales. Yo estoy convencido de la importancia de las redes

técnicas en el mundo contemporáneo y he dedicado atención a algunas de ellas: a los telégrafos, a los teléfonos — y varias personas que trabajan conmigo han dedicado atención a las redes de distribución de gas, y otras. Este simposio que estamos celebrando ahora en São Paulo tiene que ver con las redes de electricidad. Todas ellas, y otras que podamos añadir — los ferrocarriles etc. —, son esenciales y han transformado el mundo. Hay un libro famoso de un geógrafo, que también es ingeniero, Gabriel Dupuy, que se titula *El urbanismo de las redes*[12], donde defiende algo que parece bastante sensato: que, para entender la organización urbana, lo primero que hay que tener en cuenta son las redes técnicas, que permiten que la ciudad funcione: redes eléctricas, de agua, de desagüe, de ferrocarriles etc. Desde este punto de vista, no cabe duda de que son fundamentales.

Los que vieron crear algunas de estas redes ya tuvieron, conciencia desde el siglo XIX, de su importancia. Recuerdo que cuando trabajé sobre la implantación de las redes telegráficas, encontré testimonios de contemporáneos, hacia los años 1840 o 50, que estaban verdaderamente impresionados con lo—que representaba el telégrafo: transmitir noticias a la misma velocidad con que se escribe les parecía, y así lo dicen, la mayor revolución que había habido nunca en la historia de la Humanidad; más que el descubrimiento de-América, más que la máquina de vapor, más que otros grandes avances, era la invención del telégrafo. Lo mismo sucedió con el ferrocarril, que también representó un cambio trascendental.

Tomar conciencia de la admiración que aquello provocó en los contemporáneos es interesante, no solo por su valor histórico, sino porque estamos en una época en que ya nadie se sorprende de nada. A veces, están transmitiendo desde la estación espacial una salida al espacio, y podemos seguir comiendo o hablando sin prestar atención. Son tantos los cambios que ha habido, que se ha perdido la capacidad de sorpresa.

BCG: ¿Cómo usted entiende la influencia de otras variables, como la información y las finanzas, en la dinámica de las ciudades hoy, en la dinámica de las redes urbanas actuales? ¿Otras variables del periodo contemporáneo, de la globalización, como la información, las finanzas?

Horacio Capel: Claro, estas redes que se constituyeron a partir del siglo XIX han ido transformando el mundo y, al mismo tiempo, ellas mismas han ido cambiando. Tendríamos que analizar cada una ellas, y la manera como han ido creciendo y cambiando los hábitos sociales. Todavía al principio del siglo XX, había pocos millones de telégrafos y de teléfonos en el mundo; yo recuerdo que en

12 *L'urbanisme des réseaux, théories et méthodes.* Paris: Armand Colin, 1991.

España por los años 1960 no todo el teléfono estaba automatizado. Había que pedir la conferencia, si quería uno hablar con otra ciudad. Entonces, te podía decir la telefonista: "tiene demora"; eso significaba que a lo mejor te daban la conferencia una o dos horas más tarde, si era un momento de mucho tráfico.

El hecho de que el teléfono no fuera automático tenía consecuencias. Yo puedo contar una anécdota personal y familiar: tenía unas tías que vivían en un pueblo y que, como sabían que las telefonistas podrían escuchar la conversación, hablaban medio en clave: "aquello que te dije..."; cuando pusieron el teléfono automático, seguían hablando así, "no, nunca se sabe, nunca se sabe...", y a lo mejor tenían razón (risas). Era una situación que se daba en un país como España, todavía, en los años 60 y comienzo de los 70; luego el teléfono fue automático y empezó a estar en las casas, en las viviendas, de manera cada vez más amplia.

Lo que el móvil representa desde hace un decenio, no más que un decenio, es algo verdaderamente asombroso, un cambio esencial, con la posibilidad de tener GPS, hacer fotografías, la grabación…; todo eso, es una transformación del teléfono inicial, de tal dimensión que parece casi increíble. Podríamos ir analizando una o todas estas transformaciones, que incluyen la aparición de los ordenadores — que ellos mismos, a su vez, están transformándose profundamente. Yo me acuerdo cuando empecé a conectarme con Internet y a utilizar el ordenador, las limitaciones eran muy grandes. Después la explosión de la tecnología, de la técnica de los ordenadores, de los programas, ha sido algo verdaderamente extraordinario.

Todo eso, lo sabemos muy bien, ha contribuido a profundizar el cambio. A veces no como se esperaba — por ejemplo, en lo que se decía sobre el teletrabajo. Me acuerdo que hubo un tiempo en que se hablaba mucho del teletrabajo, de las transformaciones que se preveían, pero luego no se ha difundido tanto como podríamos sospechar, porque tiene un inconveniente, que es el aislamiento. Yo conozco personas que se dedican a la traducción y que no resisten el trabajo totalmente aislado, en su propia casa. Si esta persona tiene una pareja que trabaja fuera y está todo el día sola, pues, resulta que no puede resistir el teletrabajo como trabajo aislado. Conozco situaciones de personas que trabajan de esta manera, desde su casa, lo que parecía la situación ideal, y que han acabado alquilando una mesa en un despacho para poder ir trabajar en un lugar donde haya otras personas. A veces se hacen previsiones en las primeras fases de una técnica, que luego son desmentidas por la realidad, o vuelven a ser recuperadas. Entonces, hay que hablar de cada situación concreta, teniendo una conciencia de los cambios históricos que se van produciendo.

BCG: En su libro *El modelo de Barcelona - un examen crítico* [2005], usted destaca la necesidad de una mayor participación de los ciudadanos en el planeamiento urbano. Teniendo en cuenta lo que le pasó a Barcelona en 1992, la ciudad de Rio de Janeiro será la sede de los Juegos Olímpicos de 2016 y será también sede de algunos partidos de la Copa Mundial de Fútbol 2014. En el caso específico de Río de Janeiro, ¿qué piensa usted sobre el papel del Estado, en un país subdesarrollado como Brasil, como financiador y promotor de la renovación de las materialidades urbanas? Éstas, que al mismo tiempo en que dotan al territorio la nueva infraestructura dirigida a los eventos deportivos (estadios, parques Olímpicos, transportes terrestres y aeroportuarios etc.), también promueven la exclusión social a través, por ejemplo, del traslado forzoso de comunidades para la realización de las obras planeadas, como ha sido denunciado por los movimientos populares de Río de Janeiro.

Horacio Capel: Es una pregunta muy compleja. Voy a decir algo de entrada sobre eso que has dicho: "que en los países subdesarrollados como Brasil..." Bueno, yo creo que estáis equivocados, porque no es la primera vez que lo oigo, pero tenéis que revisar vuestros conceptos.

Había geógrafos brasileños empeñados en decir que Brasil era subdesarrollado y que São Paulo es un ejemplo de ciudad subdesarrollada. Y yo me asombraba: "¿pero cómo podéis decir eso?"

BCG: Es una provocación también...

Horacio Capel: Estábamos hablando antes de la superpotencia que es Brasil, y parece que estábamos de acuerdo; hablar ahora de país subdesarrollado... No me sorprende, porque desde el comienzo de los 1980, en que empecé a venir por aquí, siempre he tenido esa discusión con algunos amigos brasileños. Me acuerdo muy bien la primera visita a São Paulo, después de haber visto la ciudad desde el Edificio Italia, una de las visiones más impresionantes que se pueden ver en el mundo, desde el punto de vista urbano. Había geógrafos brasileños empeñados en decir que Brasil era subdesarrollado y que São Paulo es un ejemplo de ciudad subdesarrollada. Y yo me asombraba: "¿pero cómo podéis decir eso?" Lo que me impresionaba, y me impresiona, de esta ciudad es el dinamismo. "Sí, bueno..." y daban sucesivos argumentos para mostrar que, aún así, eran una ciudad subedesarrollada; finalmente llegaban a un argumento que les parecía decisivo: "hay muchos pobres". Algo a lo que yo contestaba: "bueno, también en Nueva York hay muchos pobres, y no se dice que la ciudad o Estados Unidos sean subdesarrollados".

A veces en esas discusiones alguien decía: "bueno, pero en Nueva York hay

pobres, pero son puertorriqueños, son mexicanos"; o "en California hay muchos pobres, pero son mexicanos". Y me parecía curioso que los pobres mexicanos, si viven en México, son mexicanos; y si viven en Estados Unidos, trabajando en la economía norteamericana, sigan siendo mexicanos. Algo falla aquí.



Vista del último piso del Edificio Itália, en São Paulo. Foto: Isabela Fajardo.

Eso me ha hecho pensar muchas veces en que si bien es cierto que necesitamos teorías para mirar la realidad, lo que a veces sucede es que esas teorías obligan a ver la realidad de una manera determinada; o cuando se convierten más que en teorías, en esquematizaciones teóricas, permiten ver ciertas cosas pero impiden ver otras. Los que en los años 80 y 90 — y es posible que todavía hoy — hablaban de Brasil como un país subdesarrollado, lo hacen con conceptos teóricos que tienen que ver con ideas de subdesarrollo que se difundieron en los años 50, 60 y por los 70, y eso les lleva a ver de una manera determinada esa realidad. El concepto de subdesarrollo permitió descubrir, en aquellos años, dimensiones muy interesantes, pero también llegaba a simplificaciones y generalizaciones excesivas. Me acuerdo de discusiones de ese mismo tipo en Argentina, con los que se empeñaban en decir que Buenos Aires es una ciudad subdesarrollada, o que Argentina era un país subdesarrollado, y que estaba en el mismo grupo que Somalia. Hay simplificaciones teóricas que se aceptan y que impiden ver verdaderamente la realidad; por ejemplo, en el caso de Argentina que fue en el primer tercio del siglo XX uno de los países más desarrollados del mundo.

BCG: Entonces, eso fue una provocación.

Horacio Capel: ¡Menos mal que no he caído en ella y he dicho "sí, sí, un país subdesarrollado como Brasil" (risas)!

BCG: Pero ¿qué piensa del papel del Estado frente a las obras para esos grandes eventos y la exclusión social?

Horacio Capel: La pregunta, recuerdo, empezaba por el modelo Barcelona y

hablaba de la participación, que es una cuestión que me parece muy importante.

BCG: De los ciudadanos en el planeamiento.

Horacio Capel: Claro, en el planeamiento y en todo. Estamos en una democracia formal, representativa, que a veces recibe muchas críticas y que es deslegitimada frívolamente. Porque la democracia, para empezar, ha de ser formal, ha de tener unas formalidades: el voto ha de ser secreto y se debe saber quién vota, no puede ser un voto asambleario, donde no se sabe quién vota y se hace a mano alzada. La democracia tiene unas exigencias formales y la democracia representativa, que se impuso en el Estado liberal a partir del siglo XIX, fue un avance considerable, que ha ido siendo profundizado desde el siglo XIX. Porque primero votaban sólo las personas que tenían cierto nivel económico, luego se fue ampliando al sufragio universal, que significaba sufragio solamente masculino, las mujeres empezaron a votar mucho más tarde, por los años 1930; antes se votaba con 21 años, y hoy se vota a partir de los 18, y se pide ampliar hasta los 16 años.

BCG: Acá [en Brasil] es con 16 [años].

Horacio Capel: ¿16? Sin duda es una profundización que va incorporando a la democracia, al sistema democrático, a muchas más personas. Bueno, esto es el punto de partida, y a continuación hay situaciones, en este momento muy numerosas, que exigen que se profundice la democracia incorporando sistemas participativos. Por ejemplo, por lo que habéis planteado en relación con el urbanismo. No puede ser que políticos elegidos hace tres o cuatro años, y técnicos muy pagados de si mismos y que piensan que poseen la ciencia en sus manos, tomen ellos solos las decisiones. Han de hacer propuestas, que han de ser discutidas a través del diálogo durante el tiempo que sea necesario.

El urbanismo es un ejemplo claro donde se ve absolutamente urgente que se ha de avanzar en este campo de la participación y el diálogo, a partir de propuestas que han hecho técnicos y políticos, y discutiendo todo lo que haga falta, hasta llegar a tomar una decisión que, finalmente, ha de ser refrendada democráticamente. Esa es otra dimensión, de la que podríamos seguir hablando: la necesidad de profundizar la democracia, con una democracia participativa — que no cuestiona la otra, sino que la profundiza–, y la aplicación de sus principios de manera muy amplia.

Respecto al Estado, yo creo que es necesario, y creo que ha sido frívola o interesadamente deslegitimado por la izquierda y por la derecha. La izquierda que, muchas veces, ha repetido que el Estado es un instrumento al servicio de la clase dominante. Pues, es posible, y aquí en América hay ejemplos de Estados que podrían servir como muy representativos para demostrarlo; pero tiene también otras funciones. En un debate que ha habido recientemente sobre la democracia, el Estado y urbanización, alguien dijo, en relación con unas afirmaciones mías: "como dijo David Harvey, si el Estado no existiera, los capitalistas lo habrían inventado". A lo que yo respondí: "pues, yo puedo argumentar en otro sentido: si el Estado no existiera, los pobres lo habrían inventado". Porque es el único mecanismo que hasta ahora ha existido que puede redistribuir recursos, extrayéndolos de los más ricos y revirtiéndolos a los más pobres a través del seguro desempleo o de la prestación de servicios, de la educación pública, de la sanidad, etc. Que lo haga o no lo haga es otra cuestión, pero eso lo puede hacer, y depende de un sistema democrático, pues depende de la voluntad de los votantes. Si deciden elegir gobiernos de derechas, parlamentos y gobiernos de derechas, pues aprobarán leyes reaccionarias. Si, en cambio, eligen representantes de izquierda, entonces pueden elaborar y votar leyes verdaderamente revolucionarias, que transformen la realidad.



Por la izquierda ha habido esas descalificaciones del Estado, y por la derecha también las ha habido, porque toda la corriente neoliberal desde los años finales de los 1970 ha insistido en deslegitimar el Estado y en restarle atribuciones. El Estado, se decía, no debía regular porque ya se regularían las empresas; y había que privatizar los organismos, las empresas públicas que habían sido a veces estatalizadas con gran coste en años anteriores. Todo eso está en la base de la situación que ha producido la actual crisis económica. Yo creo que necesitamos reflexionar sobre el Estado, sobre las funciones que el Estado desempeña, y transformarlo en todo que sea necesario para que cumpla sus funciones de una manera más eficaz y al servicio de toda la población, no sólo al servicio de la clase dominante, que es para lo que ha servido en algunas situaciones.

BCG: ¿Conoce a Bolsa Família?

Horacio Capel: Sí, ¿de aquí de Brasil? Claro, claro, es una forma de distribución de renta que es absolutamente necesaria para el mantenimiento del bienestar y de la salud de toda la población. En este momento, en situaciones de fuerte inmigración, los inmigrantes que no tienen papeles están en situaciones muy precarias; en algunas situaciones, por ejemplo, en España, han tenido la tarjeta sanitaria, lo que les daban derecho a una asistencia médica, que ahora el gobierno de derechas intenta eliminar. Eso tiene una consecuencia muy grande. Porque aunque solo sea para el control de las enfermedades infecciosas, eso es absolutamente necesario, además de por principios éticos y de justicia.

La sanidad pública, la escuela pública, la redistribución de recursos son la única garantía que existe para la convivencia en paz en el futuro, y eso debe hacerlo el Estado, que cumple funciones fundamentales. Gobiernos progresistas, como ha sido el gobierno de Lula y el actual gobierno brasileño, toman medidas que realmente van en la dirección de la redistribución de recursos. Hay que hacer todavía más, porque hay que realizar reformas fiscales muy profundas, que no se atreven a hacer todavía, lo cual daría más recursos al Estado para redistribuirlos.

BCG: También con relación a las políticas urbanas, ¿como usted se coloca ante el debate de hoy sobre el derecho a la ciudad? ¿Ve alguna posibilidad en este momento de que caminemos hacia la construcción del derecho a la ciudad? ¿Como una praxis geográfica puede contribuir, teniendo en cuenta la realidad de los países de Latinoamérica?

Horacio Capel: El derecho a la ciudad es una expresión, una idea que formuló Henri Lefebvre en el libro así llamado[13], que probablemente sigue siendo el más interesante de los que escribió, y que ha tenido una fuerza enorme y unas repercusiones extraordinarias. Hoy, hay muchos que reclaman el derecho a la ciudad, y se ha convertido en un eslogan de transformación; de petición de lo que Henri Lefebvre señalaba, y de otras muchas cosas que se le han ido añadiendo después.

Esa reclamación del derecho a la ciudad se ha ido enriqueciendo y cargando de nuevos significados en los últimos años, desde que Henri Lefebvre lo propuso; es una reclamación muy justa que puede estar impulsando transformaciones o demandas para la transformación de las ciudades, especialmente aquí en el mundo iberoamericano, donde se ha celebrado varias conferencias internacionales que han avanzado en esta dirección.

13 LEFEBVRE, Henri. *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos, 1968.

'Pero hay que hablar también del derecho para la ciudad, porque la ciudad y la sociedad se han de transformar con el derecho. Todas esas peticiones del derecho a la ciudad se han de plasmar finalmente en leyes que son las que van a permitir que esa transformación realmente se realice, y se tenga estabilidad y continuidad, lo cual tiene que ver con el tema que antes habéis planteado, del Estado y de la reforma del Estado.

BCG: Un poco sobre la crisis y planeamiento todavía. Tenemos observado en los últimos años las consecuencias de la crisis financiera global particularmente en los países de la Unión Europea, por supuesto España. Esos países tienen experimentado efectos tales como altas tasas de desempleo y políticas de austeridad, lo que llevó la gente a las calles. Y algunos geógrafos hacen hincapié en la importancia de los levantamientos populares para discutir la crisis y dirigirla a cuestiones como la desigualdad social, la democracia y los efectos de las políticas neoliberales. ¿Cómo cree que la geografía puede entrar en esos debates de una manera más significativa?

Hay cuestiones que necesitan también cambios profundos; por ejemplo, el tema de la herencia. ¿Cómo es posible que se admita hoy que propiedades que se acumularon hace 100 años se sigan transmitiendo a los herederos?

Horacio Capel: La crisis ha venido provocada en buena parte por las políticas neoliberales de que antes hablábamos, esa deslegitimación del Estado, esa confianza ciega en la Mano Invisible del Mercado, esa confianza en que las mismas empresas se iban a autorregular, la prepotencia de científicos sociales, de economistas que olvidaban de historia, que tenían poco conocimiento histórico y pretensiones de predicciones que se han demostrado falsas, que no tenían una base sólida. Bueno, muchos factores han contribuido a la actual crisis. Es una crisis evidentemente muy compleja y en la que intervienen también otros factores más; por ejemplo, el problema del trabajo y del desempleo.

Habrá que cambiar muchos esquemas de pensamiento, porque nunca ha habido tanta población en el mundo como hoy — más de 7 mil quinientos millones de habitantes —, y nunca se ha necesitado menos fuerza de trabajo para los procesos productivos y para los servicios. Entonces, habrá que repensar todo lo que se refiere al trabajo, a escala mundial evidentemente, y habrá que pensar que en la situación actual es imprescindible asegurar una renta mínima a todas las personas,

independientemente de si tienen trabajo o no, lo cual puede ser un principio en que fácilmente nos pongamos de acuerdo, por razones de justicia y de equidad.

Pero es evidente que eso supone disponer de recursos cuantiosos y mecanismos de redistribución de todos los recursos a través de la administración pública. Y recursos significan impuestos cada vez mayores. Hay cuestiones que necesitan también cambios profundos; por ejemplo, el tema de la herencia. ¿Cómo es posible que se admita hoy que propiedades que se acumularon hace 100 años se sigan transmitiendo a los herederos? Eso no tiene sentido. Hay propiedades que pueden venir de mucho más atrás, de hace varios siglos, incluso de la Edad Media en Europa. ¿Cómo es posible que la propiedad, que probablemente tiene un sentido como propiedad familiar o individual, se pueda transmitir todavía al cabo de más de un centenar de años?

Si pensamos en la propiedad de la vivienda propia, es razonable que se pueda transmitir a los hijos una vivienda que una familia ha conseguido adquirir con mucho esfuerzo. Parece razonable que se transmita a los hijos, posiblemente también a los nietos. Pero a los bisnietos y los tataranietos, ¡eso no tiene sentido! Creo que podríamos ponernos de acuerdo, de forma relativamente fácil, en relación con la propiedad de la propia vivienda, debatiendo si, a partir de cierto momento, debería volver a ser propiedad colectiva.

BCG: Sí, y la cuestión inmobiliaria es muy importante también en la crisis, hoy.

Horacio Capel: Si nos pusiéramos de acuerdo sobre la vivienda individual, inmediatamente caería por su propio peso que, con más razón, las propiedades que son más antiguas y de mayor valor, al cabo de cierto tiempo deberían. Seguramente, pasar a ser propiedades públicas. Hay muchas cosas que han de ser repensadas.

En relación con la crisis actual, no creo que se esté planteando de la manera adecuada el tema del empleo y el desempleo, ya que no se habla de los horarios de trabajo, de la renta mínima. La cuestión de la reactivación de la economía se pretende que pasa por dar estímulo a la adquisición de vehículos, porque la industria de automóviles es muy importante, cuando todos sabemos que el automóvil es responsable de la contaminación y de la deterioración ambiental. Deben de existir otros mecanismos de reactivación económica que no sea seguir aumentando el consumo e impulsando la producción de automóviles individuales y la venta de automóviles cuyas consecuencias son conocidas. Y de manera similar sucede en el tema de los impuestos: hay muchas políticas que se propugnan y que

consisten en rebajar los impuestos para estimular el consumo. Yo creo que esto se ha de repensar, porque más bien lo que se necesita, probablemente, sea aumentar los impuestos –a quienes se les puedan aumentar, naturalmente, por supuesto, a las clases que más tienen —, y que con esos recursos que se pueden obtener, se tiene también dinero para atender a los programas de ayuda social que deben plantearse.

Hay toda una serie de cuestiones que exigen repensar el funcionamiento de la economía y repensar un futuro que ha de ser bastante distinto, o no será. Porque si seguimos con estos ritmos de consumo, de adquisición de vehículos que ya no caben por nuestras carreteras y por nuestras ciudades, vamos al desastre. Por tanto, deberíamos pensar no solo en la salida inmediata de la crisis, sino en la construcción de un futuro que ha de ser necesariamente distinto. Entonces ahí los jóvenes tenéis un papel decisivo porque es el mundo vuestro y el de vuestros hijos el que tenéis que construir.

Deberíamos pensar no solo en la salida inmediata de la crisis, sino en la construcción de un futuro que ha de ser necesariamente distinto

BCG: Hablando aún acerca de la crisis, ¿qué similitudes y diferencias usted ve entre las luchas y propuestas para hacer frente a las crisis en los países europeos y latinoamericanos?

Horacio Capel: Antes había una pregunta sobre los movimientos...

BCG: Es la misma, sobre los movimientos de las personas en las calles.

Horacio Capel: Bueno, la presión popular es imprescindible para abrir la conciencia de políticos y de empresarios.

BCG: Sólo una cosa, entonces, hablando de los movimientos, ¿ve similitudes o diferencias entre los movimientos de las personas en Europa y en Latinoamérica?

Horacio Capel: De manera general, en primer lugar, yo creo que es importante la presión ciudadana y popular ejercida de maneras distintas — una de ellas a través de manifestaciones y de hacerse oír públicamente para abrir los ojos a políticos y empresarios. De toda manera, soy totalmente contrario a la violencia y creo que en los sistemas democráticos tenemos mecanismos que son importantes para tomar decisiones y para transformar la sociedad. Algunas de estas revueltas populares, cuando han ido acompañadas de violencia, han tenido consecuencias

negativas. Y hay ejemplos de luchas que se han hecho visibles a través de la prensa y que se han valorado mucho, pero que han tenido luego consecuencias no siempre favorables, como los movimientos que ha habido en el mundo islámico desde hace un tiempo.

Entonces, aun aceptando el hacerse visible con las protestas en la calle, creo que se debería de hacer eso siempre sin violencia y paralelamente a otros mecanismos que creo que existen, y que pueden utilizarse en un sistema democrático. Respecto a las diferencias entre Europa y América, quizás esa pregunta la podrían contestar otros mejor que yo, no me atrevería especular sobre esto.

BCG: Dado que la crisis es global, ¿cómo son los enfrentamientos de la crisis acá y allá?

Horacio Capel: No sé, creo que hay aspectos que aquí son sorprendentes, y que no sé si van a evolucionar de manera similar a como han evolucionado en Europa; por ejemplo, el tema del desarrollo inmobiliario. Yo estuve no hace mucho en Natal [en el estado de Río Grande del Norte], y me impresionó el crecimiento inmobiliario, con torres de quince y veinte plantas. Creo recordar que se hablaba de casi un millar de torres de más de seis plantas, una parte de ellas de más de quince o veinte. No sé, una cifra verdaderamente asombrosa y con unos precios de ventas de los apartamentos, de los pisos, que parecían muy excesivos para el nivel normal aquí en Brasil. Se decía que había italianos, rusos y otros europeos, que los compraban. Y me parecía que es una situación semejante a la que había en España antes del estallido de la burbuja inmobiliaria.

Yo creo que es importante la presión ciudadana y popular ejercida de maneras distintas — una de ellas a través de manifestaciones y de hacerse oír públicamente para abrir los ojos a políticos y empresarios

Aquí en São Paulo, llegando desde el aeropuerto la imagen que se tiene es de un crecimiento inmobiliario espectacular; los mismos paulistas explican que ello sucede porque la ciudad es ya una sede mundial, y que vienen muchas gentes de fuera con el deseo de invertir aquí o de adquirir propiedades. Te explican que las inmobiliarias de aquí tienen fuentes de financiación propias y que no dependen tanto de los bancos. Son explicaciones que a mí no acaban de convencerme. Y cuando uno ve los periódicos de estos días — por ejemplo, la *Folha de São Paulo* y *O Estado de São Paulo* —, impresiona la cantidad de anuncios inmobiliarios, de

fotografías de estos emprendimientos — normalmente torres muy altas y con ambientes exclusivos —, y parece algo tan exagerado que te hace pensar, como cuando sucedía eso en España, que están preocupados por vender urgentemente los apartamentos que se están construyendo.

BCG: Eso también ocurre en Campinas.

Horacio Capel: Sí, sí, en Florianópolis, y en Londrina, y en muchas ciudades más; prácticamente te lo explican de todos sitios. Entonces la intuición que uno tiene, viendo todo esto, es que puede haber el estallido de una burbuja inmobiliaria. Aunque personas con las que hablo aquí lo niegan — lo que no sé si es un deseo optimista o un conocimiento profundo de la situación. Ojalá no suceda. Estos días estoy leyendo que la desaceleración de la economía en China va a afectar a Brasil. Es decir que hay tal cantidad de interrelaciones, de interacciones en estos momentos que la evolución económica del futuro es bastante imprevisible.

BCG: Entonces, para finalizar, la última cuestión... ¿Puede hablar un poco acerca de cómo ve el intercambio de debates entre geografía, historia, ciencias sociales y otras ciencias humanas? En la interpretación de la dinámica de las ciudades hoy en día, ¿cómo podemos, a partir de experiencias y propuestas de los diversos campos del conocimiento — en particular, de las humanidades — ir hacia una interpretación más crítica del espacio geográfico?

Horacio Capel: Bueno, yo creo que el dialogo interdisciplinario, para empezar, es absolutamente necesario. Es una batalla que llevamos, algunos, desde hace tiempo, y los Coloquios Internacionales de Geocrítica, y las revistas que publicamos en el portal Geocrítica van en esa dirección. Dos de esas revistas (*Scripta Nova* y *Biblio 3W)* tienen como subtítulo "Revista de Geografía y Ciencias Sociales", porque creemos que se necesitan foros de diálogo, de intercambio, de interacción. Eso de manera general.

En lo que se refiere a programas de investigación sobre problemas concretos, creo que el diálogo interdisciplinario es absolutamente imprescindible. Estos días, en el simposio que estamos celebrando en la USP sobre historia de la electrificación, los temas que van apareciendo son temas que tienen que ver con la economía, con la sociología, con la geografía de las inversiones, con la publicidad de las empresas y por tanto con la semiótica y con el marketing, y con toda una serie de campos que están profundamente interrelacionados, y que es necesario considerar de esta forma para entender el funcionamiento del "negocio eléctrico":

cómo se dirigen las empresas, cómo se deciden las inversiones, y hacia qué lugares, cómo se controlan, y otros muchos aspectos fundamentales.

Yo creo que necesitamos… y lo necesitan, en primer lugar, los jóvenes. Los que ya nos hemos formado en campos concretos, haremos lo que podamos; pero los jóvenes creo que necesitan, en primer lugar, formarse en alguna disciplina, en algún campo disciplinario, pero también estar abiertos a las otras ciencias. Se supone que estos jóvenes que han elegido una dirección tienen problemas intelectuales. Entonces si la disciplina que han elegido para formarse responde a todos sus problemas intelectuales y a las aspiraciones profesionales que ellos tienen, está perfecto. Y si no, pueden intentar cambiar de carrera, o diversificar su formación a través de maestrías. En todo caso, lo primero que han de aspirar a ser los estudiantes es unos excelentes especialistas en el campo que hayan elegido. A estar entre los mejores. Creo que hay que exigir a los jóvenes que no pretendan pasar sus estudios de cualquier manera, sino hacer lo que están haciendo de la mejor forma posible, con el máximo esfuerzo y rigor. Y aspirar a hacerlo de la misma forma que se hace en las mejores universidades. São Paulo, por cierto, es una de las más avanzadas del mundo, y sé que la de Campinas también es muy buena; pero todas han de aspirar a estar entre las mejores; y los estudiantes han de hacer esfuerzo para estar tan bien formados como los que estudian en cualquier universidad que esté en el primer lugar del ranking del mundo.

BCG: Eso es muy alentador para nosotros.

Horacio Capel: ¡Hay que hacerlo! Hay que hacerlo, sí. Además, es una obligación moral. El privilegio que supone estar en la universidad, exige — debe exigir — de los estudiantes un esfuerzo denodado para ser los mejores. A partir de ahí, depende de la profesión que se elija, pero en todo caso, en todos los campos a los que uno se puede dedicar, la apertura a otras disciplinas es fundamental. Ya lo dijo un profesor español de medicina refiriéndose a la formación de los médicos: "él que sólo sabe medicina, ni medicina sabe"[14]. Porque ser médico, la investigación médica o la práctica médica, requiere — y cada vez más hoy — tener una apertura hacia campos diversos, no solamente la medicina.

En todas las disciplinas sucede igual. Claro, uno no puede formarse en todo. Pero según el problema que esté desarrollando en la profesión que tenga, necesitará hacer un esfuerzo en direcciones en las que no ha tenido formación personalmente. Entonces, según el problema que se esté estudiando en la ciudad — ya que la pregunta tiene que ver con la ciudad — uno necesitará ampliar la formación en el

14 La frase se atribuye al médico José de Letamendi Manjarrés (1828-1897).

campo de la economía, si es que el problema que trata tiene que ver con la economía de la ciudad; ampliar la formación en el campo de la semiótica, si es que tiene que ver con símbolos y con percepciones en la ciudad; ampliar la formación en sociología y antropología, si es que está estudiando grupos sociales que se comportan de una manera determinada en el espacio; ampliar la formación en el campo de la arquitectura y del urbanismo, matriculándose, si es necesario, en un curso de Arquitectura y Urbanismo, si es que las cuestiones que le interesan tienen que ver con la morfología, con la construcción de edificios, con la localización y la influencia de los edificios en los comportamientos. O ampliar su formación matemática, si es que está haciendo investigaciones que requieren el tratamiento de encuestas, de amplias bases de datos…

Uno no lo puede hacer todo. Para eso están los equipos, con gente con formaciones distintas. Según el problema que se trate, es posible que un geógrafo tenga suficiente con la tradición geográfica para aquello que está estudiando; o un economista tenga suficiente con la formación que ha adquirido como economista. Pero lo más probable es que haya también dimensiones que le exigen hacer un esfuerzo de formación personal en otros campos para resolver ese problema. Desde luego, los equipos interdisciplinarios favorecen esas interacciones y, en todo caso, creo que estaba en la pregunta, la formación histórica puede ser muy importante. Yo creo que a veces sucede en el campo de la geografía y de otras ramas científicas — por ejemplo, en el campo de la economía ha sucedido —, que se olvida la historia. Una parte del problema de la crisis actual es que hubo economistas que olvidaron esa dimensión histórica, que les hubiera permitido pensar que iba a producirse una crisis inmobiliaria, como se habían producido otras veces en el pasado.

Me consta que en el campo de la economía no todos los economistas tienen sensibilidad ante las investigaciones, a veces excelentes, que se desarrollan de historia económica en la mayor parte de las universidades. La crisis actual tiene que ver también con ello. En cuanto al geógrafo, dependerá también del problema que estudie, pero, en general, como en todo el campo de las ciencias sociales, es difícil entender la situación actual sin tener al mismo tiempo una perspectiva histórica.

Entonces, en esta situación en que hay geógrafos que están deslumbrados por los sistemas de información geográfica, por nuevas tecnologías que parecen que lo resuelven todo, habría que insistir en que quienes se dedican a las ciencias sociales (entre las que incluyo a la geografía, que si no es humana no es geografía), los que quieren entender hechos humanos, necesitan no solamente que haya historiadores

en el equipo, sino que ellos mismos deben tener una formación histórica que les permita tener una perspectiva amplia de los problemas que en este momento se plantean.

Y que miren hacia el futuro. Porque en definitiva no sólo se trata de entender las raíces de la situación actual, o del problema actual que se está estudiando, sino que hemos de mirar al futuro — lo que representa pensar en alternativas. Y que no sean simplemente formulación de deseos y declaraciones retóricas, sino que sean propuestas bien fundamentadas con la actitud abierta de dialogar y de confrontar las alternativas con otras, para llegar a consensos y para preparar entre todos un futuro diferente y mejor que el que tenemos.

* * *

Sobre el entrevistado

Horacio Capel: catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona y Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de San Juan, Argentina (1999), por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina (2002) y por la Universidad de Buenos Aires (2010). Sus publicaciones se iniciaron en 1964, y desde entonces ascienden a varios centenares, en revistas científicas de una docena de países. Entre sus actividades se destaca también la dirección de las revistas Geo Crítica, Scripta Nova, Biblio 3W y Aracne.

Hasta mediados de los años setenta realizó investigaciones sobre cuestiones relacionadas con la geografía urbana (morfología, y sistemas urbanos) y la percepción del espacio. A partir de mediados de los setenta centró su atención en la teoría e historia de la geografía y de la ciencia, destacando en este sentido libros como Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea (1981 y 1983; edición brasileña, vol. I, 2004; Nueva edición ampliada, 2012).

Desde finales de los años ochenta ha trabajado en cuestiones relacionadas con la innovación técnica y el medio local, entre otras. A partir de 2000 ha vuelto a trabajar en temas relacionados con la ciudad y con la innovación técnica. Entre sus libros más difundidos se encuentran obras dedicadas a cuestiones urbanas como Dibujar el mundo. Borges y la geografía del siglo XXI (2001), La morfología de las ciudades. Sociedad, cultura y espacio urbano (2 volúmenes, 2002 y 2005), La cosmópolis y la ciudad (2003) y Los ferro-carriles en la ciudad. Redes técnicas y configuración del espacio urbano (2011).

* * *

BCG: http://agbcampinas.com.br/bcg

Entrevista realizada en mayo de 2013.